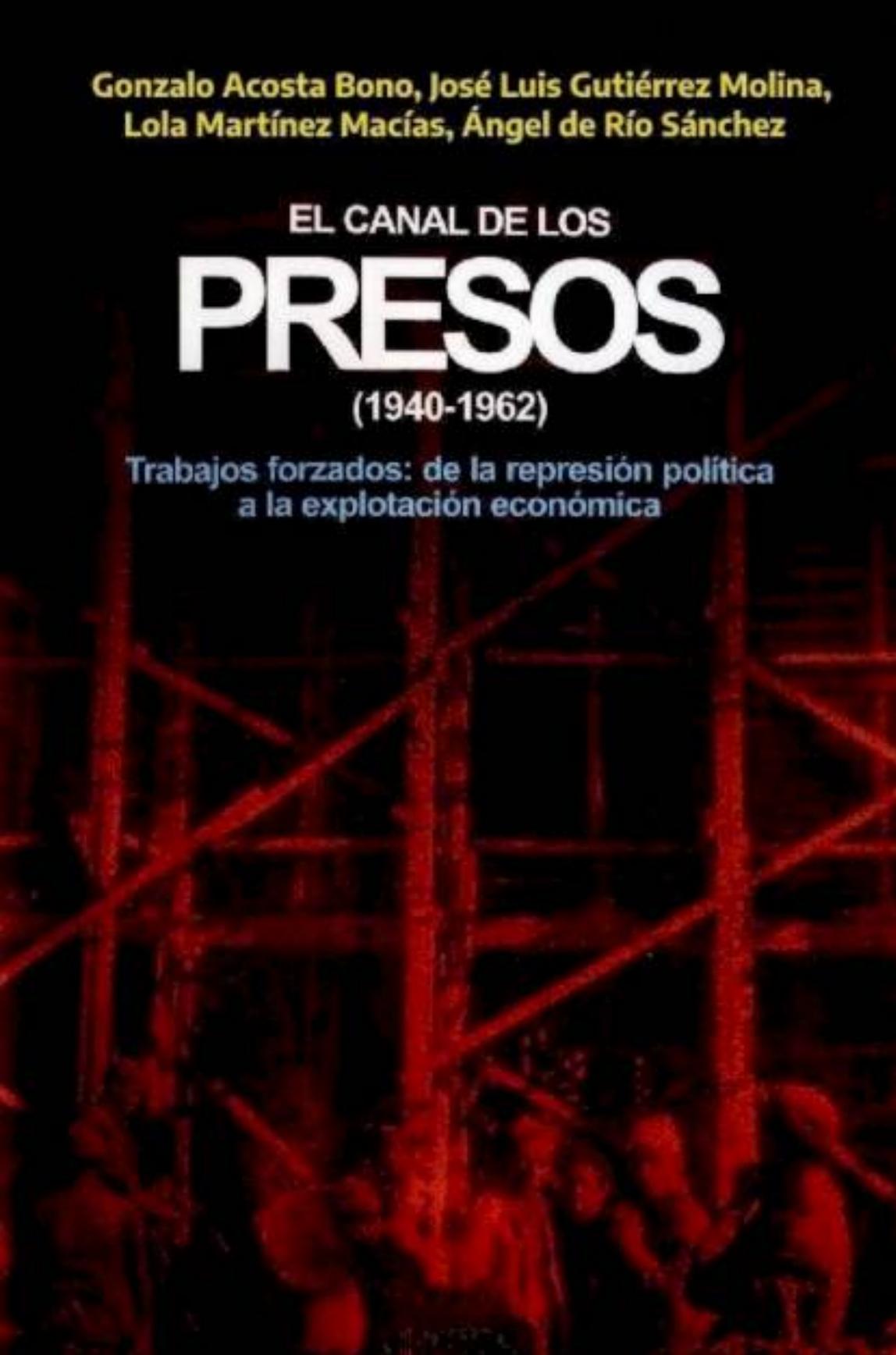


Gonzalo Acosta Bono, José Luis Gutiérrez Molina,
Lola Martínez Macías, Ángel de Río Sánchez

EL CANAL DE LOS
PRESOS

(1940-1962)

Trabajos forzados: de la represión política
a la explotación económica



Entre los aspectos peor conocidos del franquismo figura el uso despiadado que hizo del trabajo esclavo, convirtiendo la represión política en explotación económica. La investigación que culminó en este libro nos descubre la realidad del sistema a través de una obra de dimensiones faraónicas: el Canal de los presos del bajo Guadalquivir, en el que durante más de veinte años trabajaron millares de presos, instalados con su familia en poblados improvisados. Uno de los aspectos más impresionantes del libro es el que resulta de la reconstrucción de la vida cotidiana en los campos: el trabajo, la humillación y los malos tratos, la corrupción, las fugas o el papel de las mujeres en la recuperación del tejido social. Esta dimensión humana se ha conseguido gracias a los testimonios de los supervivientes, de una serie de hombres y mujeres de los que no sólo se recoge la experiencia penitenciaria, sino la vida entera, antes y después del canal.

Índice de contenido

[Cover](#)

[El canal de los presos \(1940-1962\)](#)

[Agradecimientos](#)

[Presentación](#)

[Prólogo, Antonio Miguel Bernal](#)

[Saña y negocio en el trabajo forzado, Nicolás Sánchez Albornoz](#)

[Los beneficiarios del Canal: latifundios de regadío, Antonio Miguel Bernal](#)

[Por una cultura de la memoria, Reyes Mate](#)

[Introducción: Sobre la memoria y el olvido](#)

[Primera parte. La guerra no terminó en el 39](#)

[1. Sublevación, revolución y guerra social \(1936-1939\)](#)

[De prisioneros a presos](#)

[Batallones de Trabajadores](#)

[2. La estructura normativa del sistema penitenciario franquista](#)

[Aproximación a la tipología penitenciaria de la posguerra española](#)

[Evolución de la geografía penitenciaria española](#)

[3. La Redención de Penas por el Trabajo](#)

[Creación y organización del trabajo penitenciario](#)

[El Patronato Central y las juntas locales](#)

[4. El Servicio de Colonias Penitenciarias Militarizadas \(1939-1960\)](#)

[Estructura y funcionamiento](#)

[El debate de la liquidación del SCPM](#)

[Segunda parte. El Canal de los Presos](#)

[5. Agua y colonización](#)

[Del agrarismo y fomento de la población rural a la política hidráulica](#)

[La planificación hidráulico-agronómica, base de la transformación productiva del territorio](#)

[De la colonización agraria a la reforma agraria social republicana](#)

[La actuación del Instituto Nacional de Colonización](#)

[La zona regable del bajo Guadalquivir](#)

[6. El Canal del Bajo Guadalquivir. Antecedentes y características](#)

[Vicisitudes de un viejo proyecto](#)

[El comienzo de la obra de regadío en el Bajo Guadalquivir en el primer tercio del siglo XX](#)

[Los planteamientos sobre los riegos del Bajo Guadalquivir en la primera etapa de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir y en la Segunda República](#)

[Características significativas de la ejecución del Canal del Bajo Guadalquivir](#)

[El acondicionamiento de los terrenos de marismas del Bajo Guadalquivir](#)

[El proceso de delimitación y organización de la zona regable del Bajo Guadalquivir \(1955-1977\)](#)

[7. Organización de las 1.ª y 6.ª Agrupaciones del SCPM para la construcción del Canal](#)

[La plana mayor de las 1.ª y 6.ª agrupaciones del SCPM](#)

[La plana mayor paralela](#)

[Materias primas y recursos técnicos](#)

[Las obras realizadas por los presos del Canal](#)

[Otras obras de las 1.ª y 6.ª agrupaciones del SCPM](#)

[Tercera parte. Los presos del Canal](#)

[8. Quiénes eran los presos](#)

[9. De la esperanza a la derrota: un viaje sin retorno](#)

[El contexto social, familiar y político](#)

[La guerra civil y los primeros represaliados](#)

[Víctimas y victimarios: la represión de posguerra](#)

[Sobrevivir a los campos de concentración](#)

[Las cárceles: inmensos corredores de la muerte](#)

[Los consejos de guerra: una farsa judicial](#)

[En busca de un aval](#)

[10. Vida cotidiana en los campos de La Corchuela y Los Merinales](#)

[El campo de trabajo como liberación frente a las cárceles](#)

[Los campos de trabajo del Bajo Guadalquivir](#)

[Los trabajos forzados: esclavos en el Canal](#)

[El salario de los presos](#)

[Alimentación y condiciones sanitarias](#)

[La represión interna: humillación, malos tratos y muerte](#)

[Las fugas](#)

[La actividad política en el interior de los campamentos](#)

[Corrupción y negocio privado](#)

[El papel de la Iglesia](#)

[Sólo había tiempo para trabajar](#)

[Las comunicaciones familiares](#)

[11. Las mujeres y la reconstrucción del tejido social](#)

[Las mujeres: un papel político silenciado](#)

[Las mujeres también perdimos la guerra](#)

[La mujer como «cabeza» de familia](#)

[Trabajando para la Colonia](#)

[12. Significado social y simbólico del Canal de los Presos](#)

[De «esclavos» a «libertos»](#)

[El estigma de preso: la difícil inserción en la sociedad como civiles](#)

[Memoria frente al silencio](#)

[Apéndices](#)

[1. Las fugas de octubre de 1943 y ¿el último preso de la guerra?](#)

[2. Ellos fueron presos del Canal](#)

[3. Vidas olvidadas de mujeres](#)

[4. Relación alfabética de presos del Canal](#)

[5. Relación de presos y prisioneros en campos de concentración y de trabajo de Sevilla](#)

[6. Anexo fotográfico](#)

[Fuentes y bibliografía](#)

[Notas](#)

Agradecimientos

ESTE LIBRO TIENE una deuda especial con las personas que forman parte de la historia que se cuenta. Son los presos del Canal y sus familiares, que nos han acompañado durante este camino:

Reyes Paulo Ajea Estudillo; Manuel Almansa Mestre; Juan J. Contreras Guardia; Francisco Higuero Moreno; Antonio León Núñez; Ricardo Limia Alonso; Francisco López Real; Gil Martínez Ruiz; Pedro Prieto Asensio; Antonio Roda de la Vega; José Custodio Serrano Gañán; Valentín Trenado Gómez y Domingo Vidal Duran.

Luis, Francisco, Carmen, Enriqueta y Francisca Adame; Francisca y Paz Amaya Rosado; Jacinto Barragán; María Paz Benítez Garrocho; Margarita Cabezas; Antonia y Manuel Calvo; Julio Camacho; Arturo Carrasco Sánchez; Quiteña Carvallo; Carmen Castro; María-Villa Cuadrado; José A. Gómez Ávila; María Izquierdo Segura; Juan A. Jiménez Adame; Salvadora Jurado Reyes; Enriqueta Marmolejo Camargo; Josefa Moreno; Antonia Navas Arrebola; José Luis Ortiz; Ángeles Sánchez; Ana Soriano; Rafael Tello Morón; Encamación y Dolores Trenado Blanco; Rafael Viana y Dolores Vimes Domínguez.

También queremos agradecer la colaboración que han prestado durante el proceso de investigación y de elabora-

ción del libro:

Rocío Adame; Baldomero Alba; Carlos Arteaga; César Brotto; Manuel F. Castillo García; José María Chávez; Juan Clemente Sánchez; Joaquín Cortés; Michel Drain; Ángela Espín Gutiérrez; Isabel Estudillo; Manuel García; Francisco J. Garrocho Burgos; Jacinto Gutiérrez; José Hormigo; Intermedia Producciones (Eduardo, Mariano, Julio, Natalia y Agustín); Leopoldo Iglesias Macarro; José Jiménez Vázquez; José María Lama; Kiko López de Ahumada; Femando Magán; Onofre Marín; Alfredo Martín; Julio Mayo; Juan C. Molano Grajera; Diego Molina; Femando Moreno; Francisco Moreno; José M. Muñoz; Juan Ortiz; Pablo Ortiz; Joaquín Pachón Páez; Manolo Ramos Manzano; Carlos José Romero Mensaque; Producciones El Cable (Pablo Coca y José Monblant); José Sánchez Gutiérrez; Rafael Sánchez Segura; Gonzalo Sánchez; Carmen Torres Aboza; Lolo Vasco; la Asociación de Ex Presos del Franquismo y la Confederación General del Trabajo de Andalucía.

Igualmente, expresamos nuestro agradecimiento a los compañeros en trabajos de investigación con los que hemos compartido información y entusiasmo:

Francisco Espinosa; Borja Mapelli; M.^a Victoria Fernández Luceño; José María García Márquez; Daniel Gatica; José Luis Gutiérrez Casalá; Feliciano Robles; Laureano Rodríguez; Femando Romero; José María Sabín y Manuel Velasco Haro.

Tampoco podemos olvidar a quienes nos han ayudado con generosidad desde sus puestos de trabajo en archivos e instituciones:

A la Dirección General de Instituciones Penitenciarias, en especial al personal de la Prisión de Sevilla, así como a Lourdes Toscano y Amparo Muñoz, de su Biblioteca en Madrid; Joaquín Gil Hondubilla, del Archivo de la Auditoría de Guerra de la II Región Militar en Sevilla; Eusebio Rodríguez

Padilla, del Archivo del Juzgado Togado Militar n.º 23 en Almería; Elena Laruelo, del Archivo del INI en la Biblioteca del SEPI en Madrid; y a Rafael Martínez Grasa, José Beloso Reyes y Manuel Lladanosa, de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir. A todo el personal, archivero y de sala, del Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares (Madrid); al Archivo Intermedio de Capitanía y a su encargado, el comandante Ortega; a la Diputación Provincial de Huelva, a Remedios, directora de los Archivos, y a su personal funcionario; a la Biblioteca de la Universidad de Huelva y de la Universidad de Sevilla; a Francisco Sánchez Díaz, del Instituto de Cartografía de Andalucía; y a Pedro Valiente, hijo del comandante jefe de la 1.ª Agrupación del SCPM en Dos Hermanas, por su amable colaboración.

Han apoyado institucionalmente y han contribuido a la financiación de los trabajos de investigación:

La Consejería de Justicia y Administración Pública; la Consejería de Relaciones Institucionales; la Consejería de Gobernación; la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía; la Diputación de Sevilla y la Universidad Pablo de Olavide.

Finalmente, han expresado también su apoyo institucional para que este trabajo tuviera el alcance público que merece:

El Parlamento de Andalucía; el Defensor del Pueblo Andaluz; la Delegación del Gobierno; la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir; los Ayuntamientos de Alcalá del Río, Las Cabezas de San Juan, Dos Hermanas, Lebrija, Los Palacios y Villa franca, Pedrera, Sevilla, Tocina, Utrera, Villamanrique de la Condesa y El Viso del Alcor; la Mancomunidad Bajo Guadalquivir; la Autoridad Portuaria Sevilla; la Fundación El Monte y Canal Sur RTVA.

Presentación

GONZALO ACOSTA y
CECILIO GORDILLO,
coordinadores

LA INICIATIVA «CANAL DE LOS PRESOS» surgió por una intuición basada en unas pocas referencias y ha acabado siendo un gran descubrimiento en diversos sentidos. Su origen estaba relacionado con el programa «Recuperando la memoria de la historia social de Andalucía» (CGT.A), desde el que ya habíamos desarrollado algunos trabajos. La idea matriz fue la propuesta de un banco de imágenes como registro videográfico de historias de vida y testimonios; paralelamente centramos nuestra atención en un personaje (la reedición de las memorias del doctor Pedro Vallina) y en una acción colectiva desconocida pero significativa (la recuperación documental del convenio de 1936 de las 36 horas de jornada laboral del gremio de la construcción de Sevilla). Ambos casos ponían de relieve la historia del primer tercio del siglo XX, llena de aspiraciones sociales por un mundo nuevo basadas en gran medida en eso que se conoció como «La Idea»: Vallina representó a ese hombre íntegro y comprometido con todas las causas sociales justas; el convenio de las 36 horas, por su parte, un ejemplo de los muchos que demostraron la capacidad de lucha y logros de las organizaciones obreras anarcosindicalistas. Aspiraciones colectivas que fueron truncadas por la sublevación de 1936,

cuyo motivo último no fue otro que impedir el progreso social que ponía en peligro cierto los intereses de quienes después se asentaron en el poder durante cuarenta años.

Esta tercera iniciativa, siguiendo un orden cronológico no premeditado, queríamos dedicarla a la posguerra, a esa etapa de la historia marcada por la represión sistemática que sufrió el conjunto de la sociedad, y en particular los «vencidos»: hombres y mujeres que sufrieron la muerte, el exilio, la cárcel y otras muchas y variadas modalidades de represión. Una etapa bastante desconocida por silenciada cuyos tímidos intentos de estudio (económico, social, cultural...) estaban sometidos a filtros de todo tipo cuando no a descarada manipulación. Así como para la historia del primer tercio del siglo XX existían recursos documentales para su estudio histórico, para este período reciente de la historia todavía los accesos a la información están muy condicionados. La memoria está llena de olvidos —en parte por la dureza de unas condiciones de vida que aconsejaba no recordar para seguir viviendo—, pero también el nuevo régimen se propuso borrar de las conciencias todo vestigio de una cultura social transformadora, y poner de relieve descarnadamente su fracaso: eran los vencidos, y para ellos no habría paz. Hasta tal punto quedó atado y bien atado que con la restauración de la democracia ni se recuperó la memoria ni se hizo justicia.

Un gran descubrimiento, decíamos, sobre todo humano en todas sus dimensiones. En primer lugar, por la humanidad que encierran hombres y mujeres que a lo largo de este proceso han ido apareciendo, con sus nombres y apellidos, con una historia que les pesaba tanto por sus silencios como por el injusto olvido y sacrificados por una transición que les hizo de nuevo perdedores. A estas personas a las que hemos ido conociendo y tomando un cariño sincero les debemos esta historia, ellas son las protagonistas y para ellas iban nuestros esfuerzos; y también para muchas otras que sólo han podido ser reconocidas en los archivos, pero

a las que han puesto rostro y sentimientos sus familiares y amigos, con quienes también nos hemos identificado en esos deseos de preguntarse por la historia de padres y abuelos, un fenómeno que de forma recurrente aparecerá una y otra vez hasta que salgan del olvido al que han sido injustamente condenados. Pero, al mismo tiempo, estos testimonios no hablan sólo de sí mismos —como dice Reyes Mate—, sino de «los que no pueden hablar». De sus nombres e historias da cuenta este libro y a ellas está dedicado, a ellas les pertenece la claridad que hayamos podido dar a los hechos aquí estudiados, y para ellas la reclamación de justicia y dignidad que nos ha movido a toda la gente de una u otra forma implicada en este proceso.

Otro descubrimiento ha sido el objeto mismo del trabajo, la utilización como mano de obra de los miles de presos que llenaron las cárceles españolas después de la guerra, un aspecto bastante desconocido o ignorado en la bibliografía al uso pese a estar sustentada en una organización sistemática y un entramado normativo, institucional e ideológico de gran envergadura. Su objetivo: la reconstrucción económica de un país devastado por quienes la destruyeron (los vencidos), dicen, aunque con criterios políticos explícitos para favorecer a los grupos sociales del nuevo régimen. A medida que profundizábamos en estos aspectos se nos hacía visible un mundo, el de los presos esclavos, del que apenas si había referencias en la amplia bibliografía sobre obras hidráulicas o transformación y colonización del espacio agrario, en particular del Bajo Guadalquivir. ¡Cómo era posible que en tantos estudios serios, incluso recientes, se ignorase un hecho de este calibre! Quienes construyeron numerosos pantanos, canales, acequias, carreteras... han sido «invisibles» y sus condiciones de vida ignoradas. Simplemente no existían: el factor humano, en este caso, consciente o inconscientemente, no ha merecido ni siquiera una mención. La revisión que necesitaría el análisis de este período de la historia sería inmensa, por manipulado e ignora-

do, y ahí quedan insinuadas futuras líneas de investigación que interesan a diversas disciplinas. En este modesto libro queda constancia de los trabajos realizados en los archivos documentales (análisis histórico y jurídico) y con los testimonios directos (análisis antropológico), desde una perspectiva interdisciplinar, para poner de manifiesto estas carencias y necesidades. En este caso se demuestra cómo, gracias a la posibilidad de contrastar la información disponible con los propios protagonistas, la historia contada —y verificada en numerosos documentos— que refleja lo sucedido y vivido en esta época ya no será la misma, y revela la manipulación y maquillaje a que ha estado sometida para salvar determinados intereses.

El libro se ha estructurado en tres bloques: el primero es de contexto general y pone especial atención en las instituciones creadas para la explotación laboral de la mano de obra reclusa. El segundo bloque está dedicado a la propia obra hidráulica, tanto en sus fundamentos y finalidad como en los aspectos técnicos y de ejecución. Por último, el tercero describe ampliamente la vida en los campos y el significado social y simbólico del Canal.

Ello ha sido posible —otro agradable descubrimiento— gracias al equipo técnico que durante año y medio se ha dedicado con entusiasmo a la investigación y cuyo resultado más acabado, por el momento, es el presente libro. A todos ellos les debemos un público reconocimiento porque este resultado sólo es posible desde una generosa dedicación e identificación con los motivos últimos de esta iniciativa. Reconocimiento extensible a las personas que han constituido el comité asesor, igualmente implicado en este proceso desde su condición de destacados miembros de las universidades sevillanas, pero también desde su compromiso con la verdad y la justicia. Tampoco hubiera sido posible sin una red, que no ha dejado de crecer, de colaboradores desinteresados que se fueron acercando motivados por su sintonía con esta necesidad de claridad histórica, y

ofrecieron apoyo humano y conocimientos que han sido tan valiosos en sí mismos como útiles para el resultado final de la investigación.

Pero si importante es el resultado de una dedicación investigadora, no lo ha sido menos el proceso de interacción con la propia sociedad, a la que finalmente van destinados todos estos esfuerzos, porque es la sociedad, y sus instituciones, la que tiene que expresar el reconocimiento de una deuda y la reparación moral, al menos, con quienes sufrieron por causa de un régimen que secuestró las libertades e instauró un sistema dictatorial. Interacción que es una auto-exigencia metodológica derivada de una cierta manera de entender la construcción de la historia y de las identidades sociales. En paralelo a los trabajos de investigación se han desarrollado numerosas actividades, con colaboraciones de todo tipo, que nos han permitido no dejar para el final lo que ya es una urgencia vital para esta carencia de nuestra democracia. Exposiciones, folletos, conferencias, seminarios, etc. han sido vehículos que nos han permitido calibrar este déficit y esta necesidad y, al mismo tiempo, han servido para nutrir y cualificar al propio trabajo de investigación no sólo con información, sino también con sentimientos y vivencias. Cada una de estas actividades ha sido (está siendo) un pequeño homenaje que, a su vez, ha permitido reunir y crear vínculos en el numeroso colectivo de personas de una u otra forma unidas por estas experiencias.

En este reconocimiento político y social, todavía parcial, debemos dejar constancia del extraordinario papel desempeñado por los medios de comunicación, siempre receptivos a las numerosas actividades organizadas durante este tiempo, contribuyendo a su vez a la difusión del principal mensaje de esta emergente preocupación por recuperar la memoria. El caldo de cultivo que han supuesto las diversas iniciativas de recuperación de la memoria, y entre ellas las del Canal de los Presos, y la caja de resonancia que supone su cobertura informativa, han impulsado a las diferentes

instituciones a participar en distinta medida en cuantas actividades hemos ido proponiendo. No han sido pocas, pero todavía podrían haber sido más, o más rotundas y definitivas. Y más aún cuando, paradójicamente, no ha existido el apoyo explícito de las propias organizaciones políticas y sindicales históricas a cuyo patrimonio político y sentimental pertenece la gran mayoría de las personas afectadas, aunque sí lo han hecho en numerosos casos a título individual. Nuestro deseo de rotunda gratitud estaba relacionado con el reconocimiento expreso de esta figura en la normativa sobre indemnizaciones en la medida en que, además de la privación de libertad, los presos esclavos crearon una plusvalía económica —como así ha sido reconocido por el gobierno alemán—, unas de carácter público, pero otras también privado pese a que todavía se mire para otro lado cuando esta cuestión se plantea a empresas y entidades directamente beneficiarias del trabajo esclavo. Ni siquiera ha servido para que se contabilizara el tiempo de pena según la sentencia en vez de la reducida como consecuencia de la redención de pena por trabajo, como tampoco les sirven a efectos de cotización y pensión. En fin, como hemos venido haciendo a lo largo de este proceso, dejamos constancia de todas las colaboraciones por la transparencia con la que queremos llevar a cabo las actividades que quieren servir a procesos de debate público, y éste es uno de ellos: sin esta perspectiva quedaría limitado a un mero ejercicio académico o científico, una condición necesaria pero no suficiente.

Y es en esta perspectiva en la que habría que considerar que este libro no es sino un resultado parcial, quizá importante, pero no definitivo; no cierra un ciclo sino que debe servir como acicate para consolidar esta renovada manera de mirar nuestro pasado reciente, lejos de revanchas inútiles pero en la que tampoco se vean sacrificadas la verdad y la justicia. Seguimos trabajando para que todo este esfuerzo sea la base de un proyecto que pueda materializarse en

algo más que en un libro. Parece que la memoria sólo se hace concreta en un soporte fijo, piedra o metal («moneda» o «monumento») tienen referencias etimológicas comunes en la diosa griega de la memoria Mnemosine), y resulta efectivo por su simplicidad e intención: hay toda una tradición cultural que comprendemos bien. Pero ¿puede haber monumento o placa que alcance a representar la dimensión y dramatismo de estos hechos? No hay metáfora ni artista posible que evoque toda su magnitud. Son éstas las reflexiones que ya se han hecho con motivo de la memoria del Holocausto. Compartimos la idea de quienes, como Alberto Manguel, consideran que ese proyecto tendría que «dar cabida a las incontables revelaciones que día tras día surgen de las tinieblas... que no busca resolver sino afirmar, cuestionar, recordar e informar». Más que con un monumento tendría que ver con un edificio que albergara imágenes y palabras, que fuera el escenario de un relato animado por libros, objetos, documentos, recuerdos vivos... La propuesta de un centro de interpretación en Los Merinales (el campo de trabajo que más presos albergó para la construcción del Canal) está en marcha; pero falta el concurso definitivo de instituciones y recursos que lo hagan viable, desde el suelo hasta la construcción, desde sus contenidos y documentos hasta la programación de actividades: éste sería el proyecto definitivo que con dignidad salvaría la deuda democrática que tenemos con quienes lucharon por la libertad y pagaron injustamente por ello.

Enero de 2004